

# DIARIO DE LA MARINA

Periódico Independiente

AÑO XLVII

Redacción y Administración: Polígono, 3, calle de San Telmo. Tel. 2.931.

Madrid, Miércoles 2 de Febrero de 1916

DOS EDICIONES DIARIAS

Número 14.456

## LAS INTENCIONES ALEMANAS

### ¿ATACARAN EN EL OESTE?

Hace varias semanas que viene anunciándose que el Alto Mando germánico proyecta un ataque en el frente occidental de suficiente importancia para producir efectos resolutivos.

Percebo afirmar la exactitud de esta idea los ensayos parciales verificados en Champaña, en el Artois y en Flandes, así como los raids que han ejecutado los zeppelines sobre París y la costa inglesa. Los primeros tenían el objeto indudable de buscar los puntos peor defendidos; y los segundos, ejercer presión sobre el público que no toma parte en la guerra, acentuando su cansancio y su deseo de que todo acabe de una vez.

El frente francoinglés que barre el acceso a las tropas del Kaiser es demasiado fuerte para que ceda ante un simple empujón. Los generales del Kaiser han adquirido este convencimiento y no querrán sufrir un descalabro seguro.

Si al fin se deciden a hacer algo será después de acumular elementos de todas clases, que no les sobran, porque tienen que cubrir una extensión enorme.

Razones análogas justifican el que los aliados no tomen la iniciativa en esos parajes, cuando tienen en su favor la superioridad numérica, y saben cuánto levantaría el ánimo de sus compatriotas la reconquista de algún punto señalado, como Arras o Lens.

Los meses transcurrieron en una quietud enervadora que no bastan a explicar los relatos oficiales ni los artículos de la Prensa oficiosa, porque todos comprenden la necesidad de batir con las armas a un adversario que lleva un año largo en las mismas posiciones que eligió a su gusto para sostenerse en el momento que tuvo que detener su avance por el territorio francés.

Esto no tiene vuelta de hoja; y aunque la censura imponga silencio y las medidas del Gobierno corten las protestas, la paciencia colectiva tiene un límite que no es prudente rebasarse.

Ha de llegar, pues, un momento en que las líneas francesas, empujadas por la opinión, se vean en el caso de atacar a toda costa.

Y como esto lo ven claro los jefes alemanes, es posible que quieran ser ellos los que rompan el hielo para conservar la ventaja de elegir el sitio y la oportunidad.

Desde este punto de vista, es lógica la versión de que los alemanes preparan un movimiento ofensivo; pero también se observa que lo van pensando mucho, gracias a las dificultades que ofrece el problema en sí mismo.

Consideramos que los párrafos antecedentes proporcionan al lector datos bastantes para que juzgue según sus propias impresiones.

Queda por examinar la acción refleja que los sucesos de otros teatros pueden llevar a las líneas que se extienden desde Alsacia al mar del Norte.

Los rusos, mantienen su actitud en Besarabia, impiden que se puedan retirar fuerzas y sostienen las dudas sobre Rumanía, que es un factor principalísimo para los futuros sucesos en los Balcanes.

El que los anglofranceses no desistan de sostenerse en Macedonia prueba que algo esperan, porque de otro modo no tendrían inactivos 200.000 hombres sin provecho alguno.

De Armenia y Persia vienen también noticias alarmantes que no convidan a llevar tropas hacia Occidente por parte de los austro-alemanes.

Y este conjunto aleja más bien que acerca las probabilidades de ese ataque que ahora preocupa a los que siguen los incidentes de la guerra.

Hay ya quien acepta que sólo un suceso imprevisto será capaz de determinar el final que todos ansían.

## Un caso de bigamia

OVIEDO, 1.º.—Está siendo comentadísimo un caso de bigamia descubierto casualmente. Diego González Lázaro se casó en Madrid con Dorothea Muñoz, y poco después, por incompatibilidad de caracteres, se separó el matrimonio, marchándose Dorothea a la Habana y Diego vino a Oviedo, donde entabló relaciones amorosas con Luisa Suárez.



EL CAPITÁN SR. MORENO ABELLA, AYUDANTE DE S. A. R. EL INFANTE D. ALFONSO, QUE SE HA ELEVADO EN UN BIPLANO 4.000 METROS

Como Diego manifestaba ser viudo, varias damas pertenecientes a una Asociación católica le arreglaron el matrimonio, del cual tuvo cinco hijos en los siete años que hace que se casó por segunda vez.

Hoy Diego se encontró en la calle con su primera mujer, que había regresado de Cuba en tan deplorable situación, que recorría España pidiendo limosna.

Dorothea, al ver a su marido, le abrazó con gran alegría, y Diego, al principio, negó conocerla; pero luego le confesó que se había casado otra vez creyéndola muerta.

Se originó un gran escándalo que determinó la intervención de los agentes de la autoridad, que detuvieron al bigamo.

## El homenaje a Cavia

Se han recibido en la Asociación de la Prensa de Madrid los despachos siguientes:

Zaragoza, 1.º.—Miguel Moya, presidente de la Asociación de la Prensa.

La redacción de *La Crónica de Aragón* se adhiere al homenaje en honor del insigne escritor Mariano de Cavia, y estimará grande honor contribuir con los compañeros de toda España a costear las insignias de la Cruz otorgada a quien es cumbre gloriosa del periodismo español.—El director, José García Mercadal.

Santander, 1.º.—Miguel Moya, Asociación de la Prensa.

La Asociación de la Prensa diaria de Santander, que tengo el honor de presidir, se asocia con todo entusiasmo al homenaje que la Asociación de la Prensa de Madrid, que usted tan dignamente preside, prepara en honor del ilustre Cavia, gloria del periodismo español.—Estraña.

Oviedo, 1.º.—Presidente Asociación de la Prensa.

Le ruego me suscriba, como periodista, con cinco pesetas para los gastos de la gran Cruz: el grandísimo Cavia. Le saludo afectuosamente, Modesto Sánchez Ortiz.

Cádiz, 1.º.—Miguel Moya, presidente Asociación de la Prensa.

Convidados por un artículo mío, los periodistas de Cádiz se adhieren al homenaje a Cavia. Remitiré lista de adhesivos y giro postal. Le saludo afectuosamente, Rafael García.

## La industria tintorera inglesa

The Times publica la siguiente noticia:

«Hablando en Huddersfield el otro día, cuando se celebraba la reunión anual de la Cámara de Comercio, el presidente, sir Algernon Firth, refiriéndose a la nueva Sociedad British Dyes (Limited), dijo que ésta fue una empresa nacional que iba a tener mucho éxito.

Afirmó que los Estados Unidos, el Canadá y la Australia habían pedido ya sus productos, aunque por el momento no era posible surtirlos por tener que cumplir antes los compromisos contraídos con el Gobierno.

La industria—dijo—está en buenas manos, y anunció la próxima publicación del informe del Comité consultivo, que había estudiado a fondo la manera más adecuada para combatir la competencia alemana, relativa a la industria tintorera, especialmente los ramos que los

alemanes, antes de la guerra actual, tenían monopolizados.

Dicho Comité consultivo había representado al Gobierno, en un reciente informe, la necesidad de tomar medidas especiales, sea la de dar subvenciones, o por dar su palabra de honor de proteger estas nuevas Empresas por remuneración a los que están empleados en ellas.

El Comité esperaba extender las investigaciones a las otras industrias que los alemanes habían estudiado.»

## TELEGRAMAS DE LA COSTA

### Pérdida de un vapor pesquero.

SANLUCAR, 1.º.—En Piedra Salmadina, lugar peligrosísimo de esta barra, embarrancó un vapor pesquero, perdiéndose totalmente.

La tripulación fué recogida por el vapor de prácticos, que pasaba a la sazón por el lugar del suceso.

Desconocer se las causas del siniestro.

Actúa el Juzgado de Marina.

### Marineros desertores.

ALICANTE, 2.º.—Cerca de Albufera observó la Guardia civil de escolta del tren que dos marineros procuraban no ser vistos y con precaución se arrojaban a tierra desde cierto reservado de departamento.

Los guardias consiguieron detener a los marineros, los cuales, hábilmente interrogados, confesaron ser desertores del acorazado «Peiayon», del que se fugaron el día 23 del actual.

Son los desertores Antonio Selva, de veintidós años, natural de Alicante, y Emilio Palls Borrell, de veinte, natural de Alcoy.

Fueron conducidos a Torrevieja y puestos a disposición de las autoridades de Marina.

Llegada del «Alfonso XII».—100.000 libras esterlinas a Madrid.—El general Chacón.

LA CORUÑA, 1.º.—Procedente de Cuba ha llegado a este puerto el trasatlántico «Alfonso XII».

Han desembarcado 193 pasajeros.

En la travesía fallecieron los viajeros siguientes: Manuel Amieva Amieva, natural de Cataluña; Jesús Fonseca Ferrero, natural de Béjar, y Pedro Gómez, natural de Ozojo.

El día 24 de Enero, durante la travesía, la viajera Matilde Pérez, que se dirigía a Gijón, dió a luz una niña, que fué bautizada con gran solemnidad.

Entre los viajeros se hizo una cuestación para socorrer a la porturiente.

El trasatlántico inglés «Higland Look» desembarcó en este puerto 100.000 libras esterlinas, procedentes de Londres, consignadas al Crédito Lyonnais en Madrid.

También ha llegado el vicealmirante D. José Chacón, jefe de la escuadra.

Viene de Madrid, donde conferenció con el ministro de Marina acerca del próximo viaje de instrucción que ha de realizar la escuadra.

Reparadas las importantes averías en el casco que le produjo el temporal, ha abandonado hoy este puerto el vapor francés «Vira», abarrotado de carbón.

Carbón para la Marina.—A limpiar fardos.—Saneamiento del puerto.

EL FERROL, 2.º.—Procedente de Inglaterra ha entrado en este puerto el vapor español «Vilo», conduciendo 3.000 toneladas de carbón para la Marina.

Han embarcado en los acorazados «España»

y «Alfonso XIII» 16 alumnos de Administración de la Armada, que llegaron de San Fernando, para terminar sus estudios.

Se ha dispuesto que el acorazado «Alfonso XIII» entre en dique para limpiar y pintar el casco, saliendo después para Bilbao a fin de recoger material de guerra.

Ha salido para Madrid el presidente de la Junta de Obras del puerto, D. Antonio Togo-ro, siendo despedido por los elementos populares.

Va a gestionar que el Gobierno conceda créditos para continuar las obras de saneamiento del puerto, paralizadas por falta de recursos.

## RODRÍGUEZ MARÍN EN PALACIO

### Edición crítica del «Quijote», dedicada a la Reina Victoria

El ilustre académico y director de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín, estuvo ayer en Palacio con objeto de entregar a los Reyes un ejemplar del primer tomo de la edición crítica del *Quijote* que ha comenzado a publicar con motivo del centenario de Cervantes.

Como es sabido, el Sr. Rodríguez Marín ha dedicado su trabajo a la Reina doña Victoria, demostrando con ello sus sentimientos de adhesión al Trono, como personificación de la Patria.

Merece desde luego ser conocida por todos la dedicatoria, que a la vez que enaltece como es debido a la augusta señora, honra a su autor. Dice así:

«A S. M. la Reina doña Victoria Eugenia.

Señora: Si por Reina de España no debiera yo a V. M., a ley de humilde súbdito, la dedicatoria de esta edición del libro español más leído y admirado en todo el orbe, aun la debería a V. M. por nacida en Inglaterra: en la culla Nación que se anticipó a todas las demás en el estudio y comentario de la peregrina obra de Miguel de Cervantes, después de estimarla como preciada joya digna de lucir en las manos de los Reyes.

Así, pues, por lo uno y por lo otro debo a mi augusta Reina este respetuoso homenaje, ruego a V. M. que se digne de aceptarlo con la generosa benevolencia que tan amable compañía sabe hacer a sus nobilísimas hermanas la realeza y la hermosura.

Señora: A los R. P. de V. M., Francisco Rodríguez Marín.»

La Soberana ha agradecido la dedicatoria del ilustre académico en todo lo que vale y representa.

Así los Soberanos se apresuraron a expresar su reconocimiento al Sr. Rodríguez Marín, y a felicitarle por su obra, que constituye, sin duda alguna, el trabajo de crítica y comentario más completo que se ha hecho últimamente de la inmortal nove a.

El Sr. Rodríguez Marín habló con el Rey de otros asuntos literarios de gran interés, y salió de la regia cámara muy satisfecho de su visita.

## Dos guardias civiles muertos

Muerte de un criminal.—Detención del otro.

BADAJOS, 1.º.—En Santa Marta, un jornalero, cuyo nombre se ignora, hurtó una cuartilla de cebada. Denunciado el hecho a una pareja de la Guardia civil, se persigió la benemérita en el domicilio del jornalero para detenerlo.

Uno de los guardias, Manuel Lavado, entró en la casa, dejando a la puerta a su compañero Juan Rubio.

El autor del hurto se negó a ser detenido, y como el guardia apelara a la fuerza, el jornalero le asaltó una puñalada en el costado izquierdo, haciéndole caer al suelo herido mortalmente.

A los gritos de auxilio acudió su compañero Juan Rubio, y al entrar en la habitación recibió un tremendo estacazo en la cabeza que le dejó sin sentido.

El padre del agresor, al ver al guardia en el suelo, sacó la navaja que aun tenía clavada en el cuerpo de Manuel Lavado e infirió a aquél 11 puñaladas, matándolo.

Realizado el crimen, padre e hijo fueron perseguidos por varias parejas de la benemérita al mando de un teniente.

Viéndose alcanzados aquélos hicieron frente, disparando varios tiros, que no hicieron blanco, contra los guardias.

La benemérita se defendió a tiros y mató al padre. El hijo fué detenido y puesto a disposición del Juzgado.

En el pueblo ha impresionado hondamente el suceso.

## Los zeppelines sobre París

Efectos del bombardeo.

Le Temps publica la siguiente información sobre el último raid de zeppelines sobre París, en la que por razones militares se omite el nombre de las calles en las que cayeron las bombas.

El raid del primer zeppelin ha causado bastantes víctimas; hay que lamentar la muerte de 23 personas, y se enuestran heridas 27, que han ingresado en los hospitales.

Desde que fué señalada la presencia de este zeppelin, M. Poincaré, acompañado del general Dupargé; del ministro del Interior, M. Malvy; del prefecto de Policía, M. Laurent, y de los generales Clergerie y Galopin, marcharon al barrio en que caían los proyectiles. El cortejo oficial visitó todos los sitios en que habían caído las bombas y se dió cuenta de los daños causados.

Un proyectil cayó en medio de la calzada de una gran calle, abriendo un hoyo de unos cuantos metros de diámetro, agrietando el pavimento por encima de la bóveda de una línea del Metroplano, a unos cien metros de una estación. Un tren lleno de viajeros había pasado por aquel sitio dos minutos antes de la caída. No hubo víctimas. Solo nente la vía ha sido cubierta de escombros y piedras y de otros residuos del pavimento que la cubría. La circulación, que se interrumpió, fué restablecida pocas horas después.

Cayeron tres bombas distribuidas en unos 300 metros, dos de ellas en una de las calles y la otra en un inmueble de cinco pisos que ha resultado con enormes grietas. La primera abrió un boquete de unos diez metros de circunferencia en el borde de la acera, y proyectó a alguna distancia a un árbol que cayó deshecho; una columna mingtonia tenía el techo torcido, mientras a su lado un pequeño kiosco en ruinas servía como de refugio a un poste eléctrico de tracción, que tenía algunos desperfectos. Enfrente, una casa tenía arrancadas las ventanas y las vidrieras hechas añicos. Muchos vecinos han resultado heridos por los cascos y las madrasas que caían de esta casa.

Un poco más arriba, en una calle vecina, un embudo de unos doce metros de circunferencia, por dos de profundidad, señala el sitio en que cayó la segunda bomba, delante de una zapatería, de cuya portada sólo queda un trozo. Una frutería de al lado está casi demolida, como otras dos tiendas, un herbolario y una peluquería. Enfrente hay una escuela municipal, cuyas ocho ventanas dan a la calle, en la que no ha quedado un solo cristal; ha sufrido pocos desperfectos en el interior del mueble, donde por triste coincidencia se procedía a las exequias de un pariente de la directora.

La tercera bomba que cayó en ese perímetro reducido ha roto una ventana del segundo piso de un inmueble de cinco, en el patio. Uno de los muros del patio está acribillado de restos de explosivos, y un muro de albañilería que servía de contrafuerte a una alta chimenea de fábrica ha caído demolido; es milagroso que la chimenea no se haya derrumbado también.

Hay víctimas: una mujer y un niño muertos y un hombre gravemente herido.

En un barrio obrero, apenas había llegado la alarma se habían producido ya las explosiones, y la mayor parte de los vecinos de las casas alcanzadas por las bombas tuvieron justamente el tiempo preciso para echarse a la calle. En esta zona cayó una bomba sin estallar.

Las huallas de la explosión se encuentran también en unos cincuenta metros de longitud de uno de los muros de una iglesia, en donde se ven claramente a gran altura manchas blancas sobre la parda piedra, cerca del reloj. Un lavadero situado a espaldas de la iglesia ha experimentado varios destrozos.

Más lejos cayó una bomba en una vivienda habitada por siete personas que se encontraban reunidas para festejar la llegada de uno de los suyos, un zuzavo que ha venido del frente con permiso.

Alrededor de la mesa familiar, el abuelo, M. Fricht, de sesenta años; su hija, casada con M. Augusto Pettjean; la señorita Lenotre, su tía y sus hijos Rainunlo y Anlre, y, por último, una muchacha de quince años, la señorita Lucia Pettjean. Eran las diez, aproximadamente. «Ves hora—ha dicho el portero de la casa—oímos una fuerte detonación. Apenas acababan de dar la voz de alarma los bomberos, una conmoción formidable echó por





